

Santiago, 4 de Agosto de 2010

Sr.

Juan Pablo Bulnes Cerda

Presente.

El motivo por el cual le escribo esta carta es para colaborar en el proceso eclesial del presbítero Fernando Karadima Fariña.

Libremente deseo prestar mi ayuda y estoy dispuesto a seguir haciéndolo en lo que sea necesario, incluso declarar bajo juramento sobre lo que aquí señalo u otras temas que usted considere relevante.

Mi nombre es Jorge Eduardo Merino Reed, RUT 9.977.415-0, nací el 15 de Julio de 1975 en Santiago. El año 1999 egresé de Ingeniería Comercial de la Universidad Diego Portales e ingresé el año siguiente al Seminario Pontificio Mayor de Santiago.

Soy sacerdote hace poco más de un año, siendo ordenado el 28 de Marzo del 2009 en la Iglesia Catedral de Santiago de manos del Señor Cardenal Monseñor Francisco Javier Errázuriz Ossa.

Actualmente me desempeño como Vicario Parroquial de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Lampa, siendo mi primer destino pastoral como sacerdote.

Vivo en la misma Parroquia ubicada en Arturo Prat 1152, Lampa.

Se puede decir que mi relación con el Padre Fernando comienza el 19 de Noviembre de 1971, día en el cual el Padre casó a mis padres. Desde ese momento siempre escuché hablar de él.

En torno al año 1990 comencé a participar en la Parroquia Nuestra Señora de la Mercedes Los Castaños (Vitacura).

En esa parroquia conocí al Padre Cristóbal Lira, y a través de él conocí más al Padre Fernando pues era su Director Espiritual y siempre me hablaba con cariño y gratitud por todo lo que el Padre había hecho y hacía por él.

A finales de 1991 el Padre Cristóbal L. fue destinado a la Parroquia Cristo Resucitado (Maipú) y me recomendó que participara en la Parroquia Sagrado Corazón del Bosque, en la cual el P. Fernando era Párroco.

Fue así como entre los años 1992 y 1993 comencé a participar paulatinamente en dicha parroquia, para incorporarme completamente, asistiendo diariamente, a partir de 1994, año que coincide con mi ingreso a la Universidad y la solicitud al Padre Fernando para que fuera mi director espiritual.

Desde ese momento comenzó una relación de mayor cercanía. Más adelante fui nombrado Vice-presidente de la Acción Católica de la Parroquia por lo cual me tocó conocer y trabajar en forma más cercana al Padre.

En cuanto a lo familiar también hubo un mayor acercamiento. Mis padres comenzaron a participar en las reuniones de matrimonio de los primeros viernes y por supuesto en la Santa Misa dominical. Como fruto de esta mayor cercanía el Padre fue a almorzar a mi casa

al menos en tres ocasiones. También nos acompañó como familia en el almuerzo de mi ordenación diaconal (4 Agosto 2007) y nos pasó a saludar en el almuerzo de la ordenación sacerdotal (28 Marzo 2009).

Hasta el día de esta carta mis padres siguen confiando absolutamente en la inocencia del Padre y no han perdido, sino aumentado el cariño, la preocupación y la oración por él.

Puedo dar testimonio que en estos casi diez y siete años en que conozco al Padre Fernando nunca he visto, oído o sospechado de las acusaciones que se le imputan. Muy por el contrario siempre he visto en él un sacerdote digno de su ministerio y celoso por la salvación de las almas.

Por la brevedad de esta carta solamente narraré algunos hechos que reafirman lo anterior. A la vez también hacen ver la cercanía que teníamos con el Padre, lo fácil que era saber dónde estaba, como también el hecho que nunca andaba solo.

Comúnmente, en los últimos años de universidad, pude acompañar al Padre los días lunes a Viña del Mar, como parte de su descanso. Por lo general tomábamos té con él y después había un momento de oración, en el cual el Padre siempre aprovechaba para hablarnos de Dios. Esto me hacía mucha impresión pues encontraba sorprendente que aún en su día de descanso siguiera con ese celo por las cosas de Dios.

Muchas veces me fui desde Santiago con el Padre Hans Kast R. y nunca me comento nada de las acusaciones en contra del Padre Fernando que se han sabido a través de la prensa. Muy por el contrario siempre lo vi contento y alegre de poder ir a ese paseo.

En febrero del año 2004 fui de vacaciones con el diácono Gonzalo Guzmán y el Seminarista Juan Ignacio Ovalle, a San Carlos de Bariloche, Argentina. El Padre Fernando nos comentó que también visitaría esa ciudad. Lo hizo con el Padre Juan Esteban Morales, el seminarista Pablo Arteaga y el Sr. Francisco Costabal.

Estuvimos juntos algunos días, alojando en diferentes lugares, y puedo decir que no vi en él otra cosa que un sacerdote en su merecido descanso y siempre con una impecable actitud sacerdotal. Ya como seminarista esa actitud apostólica y cercana me animaba en mi camino al sacerdocio.

En cuanto al tema de la dirección espiritual puedo decir que el Padre nunca me forzó a nada. Muy por el contrario siempre respetaba mi libertad y a modo de ejemplo puedo decir que muchas veces yo mismo le manifestaba mi deseo de abandonar mi carrera e ingresar al Seminario, sin embargo él con mucha luz de Dios me hacía ver la conveniencia de estar bien preparado espiritualmente para ese gran paso.

Referente al Sacramento de la Confesión siempre que acudí a él para dicho sacramento, y también hoy en día, solamente he experimentado la misericordia de Dios a través de él. Algo tan lejano a las tristes acusaciones que se han señalado en los medios.

En cuanto a los supuestos abusos a menores cometidos por el Padre puede referirme a lo siguiente. Entre los años 2001 y 2002, como seminarista, fui destinado por el Seminario a trabajar pastoralmente en la Parroquia del Sagrado Corazón. Acudía todos los miércoles y domingos. El Padre Fernando, párroco en esa época, me encargó la reunión de los niños pequeños que se realizaba antes de la Misa. Puedo dar fe que el Padre nunca estaba

presente en esas reuniones, solamente a veces pasaba a saludarlos, siempre estando yo presente. El trabajo del Padre estaba enfocado en los universitarios.

En cuanto a los acusadores debo decir que tuve una cierta amistad con el Sr. Andrés Murillo, pero nunca fue más allá de algo formal. Participamos juntos en la parroquia de Los Castaños y después nos cambiamos juntos al Bosque.

Siempre me dio la impresión que Andrés estaba a gusto en las parroquias de Los Castaños y en el Bosque pero que también su grupo de amigos extra-parroquial le atraía mucho, por lo cual, en mi opinión, nunca se comprometió demasiado en ninguno de los dos lugares.

Al que más conocí fue al Sr. James Hamilton. Cuando yo llegué a la parroquia el participaba junto a su señora. Varias veces como laico acompañé al Padre Fernando, junto con otros jóvenes, a tomar té o comer a la casa de James (ubicada en Lo Barnechea). En ella estaba su señora, Verónica Miranda y sus hijos. Me llamaba mucho la atención el cariño que demostraba James por el Padre, cariño que era compartido por su señora e hijos. Por otro lado muchas veces me tocó tomar té o comer en la casa parroquial, a veces solamente con sacerdotes y otras con laicos también y ver cómo James se veía tan a gusto en ese ambiente y cómo a veces en aniversarios o cumpleaños hablaba con tanto cariño y gratitud respecto del Padre, por lo que significaba en su vida personal y familiar.

Por último quisiera agregar que el Padre Fernando nunca anda solo y prueba de ello son algunos de los hechos que he mencionado anteriormente. Quisiera recalcar que además de lo anterior para mí, ahora como sacerdote y antes también como seminarista y laico siempre me fue muy fácil ubicar y contactar al Padre. Tanto en el tiempo en que estaba en la parroquia (siempre hay un cartelito en su pieza en el cual indica dónde está) como también en el tiempo de vacaciones. Bastaba un llamado directo a él o bien a los que lo acompañaban para poder hablarle.

También quiero recalcar que desde que lo conocí más de cerca siempre era parte común de su predicación la figura de San Alberto Hurtado (quien fuera su director espiritual) pero no sólo era parte de su predicación sino también me consta cómo se esforzaba por vivir en su vida lo que predicaba.

Para reafirmar mi testimonio quiero agregar que muchas veces como seminarista y ahora como sacerdote, más bien todos los años, dedico un tiempo en las vacaciones para estar con mi familia, hecho en el cual el Padre siempre me ha apoyado y fomentado y otro para descansar con sacerdotes. Con ellos muchas veces hemos conversado sobre nuestra relación con el Padre y cómo ha impactado y marcado nuestras vidas.

A modo de ejemplo puedo decir que este año 2010 en Enero salimos de vacaciones al lago Pihueico con los presbíteros Antonio Fuenzalida, Jaime Tocornal, Andrés Ariztía, Sergio Della Maggiore, Tomás Salinas y Fernando Ferrada y nunca nadie comento nada acerca de estas acusaciones o de supuestas actitudes por parte del Padre Fernando que fueran en contra de su sacerdocio.

Espero que mi testimonio sirva para que pueda conocerse la verdad sobre todo este triste episodio para nuestra Iglesia, y que la inocencia del Padre Fernando sea conocida por todos.

Para el Padre solamente tengo gratitud y una inmensa deuda, pues si hoy soy sacerdote, después de Dios, de la Santísima Virgen María y de mis padres, sin duda alguna que si no fuera por él no lo sería.

Jorge Merino Reed.

Presbítero

CIPER